

## **Bandadas de jotes**

Por Rodrigo Hidalgo

Hace algunos años en Tongoy, la casa de veraneo que arrendábamos fue asediada todas las tardes por una bandada de gallinazos. Los jotes (llegué a contar 12) se posaban en las ramas de los 7 árboles que llenaban el patio de la casa de enfrente (¿eucaliptos?), curvaban sus ramas, y configurando un siniestro horizonte de siluetas negras recortadas en la puesta de sol, nos contemplaban como esperando la hora del último estertor.

Me ha venido a la mente ese recuerdo personal tras la lectura de estos 2 buitres. Perdón, libros. Pajarracos de latitudes tan distintas y que pertenecen sin embargo a una misma taxonomía. Y como ya otros se han referido a ambos libros, intentaré no pisar las mismas baldosas.<sup>[1]</sup>

En el delirio en que cae el profesor Lizardo, las aves carroñeras podrían tener significados lacanianos, freudianos y hasta foucaultianos; o bien ser sus Virgilio, su Némesis, sus Magdalenas. Estamos en la alucinación de un tipo que se está muriendo con la resignada mediocridad de un jubilado de plaza, y lo que Claudio Maldonado propone a partir de ahí - poniéndonos la piel de gallina con escenas surrealistas que buscan deliberadamente la repulsión o el desasosiego-, es una metáfora amplia de la condición actual del ser humano, sometido y rebajado, y que para más remate es el vivo o muerto ejemplo del ejercicio docente en decadencia que padecemos como país (o como mundo) desde hace un modesto par de décadas, por lo menos. Patéticos instructores de pollos que ni para Jirafales califican. Como para largar una risotada negra exclamando ¡pobre infeliz! tras mirarnos en el espejo.

A la luz de lo anterior, imposible no recordar la "Ópera Inmóvil" de Jorge Díaz, pieza teatral que transita similar senda metafórica, y en donde el artista (en vez del profesor) es el protagonista de esta brutal toma de conciencia del panóptico, es quien se enfrenta a la resignación a llevar existencias des-susbtancializadas o des-semantizadas, terminando por fornicar con pollos. También pensé que esta novela puede leerse desde lo kafkiano de nuestro devenir, Gregorios Samsa que nos negamos a despertar sabiéndonos ya convertidos en cucarachas. Resonó en mi interior aquél morir sin alharaca, calleque el loro, de Rodrigo

Lira. Y como el tema educacional “está de moda”, como a uno le preocupa cual venérea ese futuro distópico y atrofiado que se avizora o que es ya presente, como uno es dolorosamente testigo de lo ignominioso de la ignorancia y el vasallaje, y como da pavor que la estupidez se extienda como un cáncer hasta la mutación genética (llevándonos como en “La máquina del tiempo” de H. G Wells al término de la humanidad o de regreso a una versión perversa y pervertida de la prehistoria); también cometí la obviedad -disculpas- de sentir que la música de fondo más pertinente para este libro era The Wall de Pink Floyd, con su tren de horrorosos niños sin rostro.

En realidad la cantidad de símbolos puestos en juego en la pluma de Maldonado (una pluma como bien anotó alguien medio rabelaiseana) da para largas conexiones y tesis interpretativas. La búsqueda –destacablemente singular en los tiempos que corren- de una estética satírica que cruza del absurdo subconsciente al barroco posmoderno es movilizada por una pulsión humorística subversiva, una limpia inquietud libertaria. Tampoco en esta línea se puede soslayar el hecho de que dicha propuesta escritural o formal sea presentada además, como diría un enciclopédico amigo, ¡con monitos! Las obras de arte gráfico de Chanchán Olivos que acompañan el relato, dan a la obra de Maldonado una atmósfera sublime, el aire o tufillo a misteriosa maravilla que gracias a sus imágenes puede tener o transmitir un libro antes incluso de ser leído: como el Quijote de Doré o la Alicia de Tenniel.

\* \*

[1] - Sobre "Piel de Gallina": Jaime Pinos en Revista El Desconcierto N° 15 Octubre de 2013 <http://letras.s5.com/jpin111013.html>